



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 3, Número 7, 2013

COSAS DICHAS AL PASAR: “POLARIZACIÓN”, “POLITIZACIÓN” Y “PERONIZACIÓN” COMO CATEGORÍAS BLANDAS EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE PRIMER PERONISMO (1945-1955)

QUIROGA, Nicolás (CONICET/UNMdP)

Resumen

En este artículo se discuten diferentes usos de los términos “polarización”, “politización” y “peronización” que circulan en la literatura sobre el primer peronismo (1945-1955). Con el propósito de contribuir a los debates que incorporan la investigación sobre el primer peronismo a campos de mayor envergadura como el de los estudios de los partidos políticos o la reflexión sobre los populismos latinoamericanos, indago en el texto las relaciones que existen entre los conceptos utilizados y las nociones sobre la política implicadas en ellos, tanto las del presente del historiador cuanto las de los protagonistas del período. Al identificar tensiones entre los usos de los conceptos y los avances de la producción historiográfica en su conjunto, propongo discutir la idea de “adhesión” como forma de desplazar las valencias no previstas de los términos en discusión.

Palabras claves: peronismo; historiografía; politización; populismo; historia política

THINGS SAID IN PASSING: «POLARIZATION», «POLITICIZATION» AND «PERONIZATION» LIKE SOFT CATEGORIES IN THE HISTORIOGRAPHY ABOUT FIRST PERONISM

Abstract

This article discuss different uses of the terms "polarization", "politicization" and "peronization" in historiography on the first Peronism (1945-1955). In order to contribute to debates that incorporate research on the first Peronist to larger fields of studies such as political parties or reflection on Latin American populisms, I explore the relationships between the concepts used and notions of politics involved in them, both the present of historians and the present of protagonists of the period. By identifying tensions between the uses of the concepts and advances in historiography as a whole, the article propose to discuss the idea of "adherence" as a way to change the valences of the terms laid down in discussion.

Keywords: peronism; historiography; politicization; populism; political history

Recibido con pedido de publicación 04/11/2013
Aceptado para publicación 06/12/2013
Versión definitiva recibida 15/12/2013

Parecido no es lo mismo

En este artículo presento algunas reflexiones sobre el uso de conceptos de reconocida importancia en los estudios sobre el peronismo en general y sobre el primer peronismo en particular.¹ Me interrogo sobre ellos porque, como suelen mencionar los que tallan en la historia de los conceptos, *una palabra no es un concepto*.² La cuenta de las palabras no hará aparecer el concepto pero advertir sobre algunas diferencias en los usos de esos términos nos permitirá señalar un camino que tiene como propósito reflexionar sobre las concepciones que dan forma a la investigación acerca de la vida política. ¿Qué es la política o lo político para quienes investigan sobre el peronismo? Creo que esa pregunta no puede responderse sino a través de enfoques oblicuos, y que uno de esos ataques al problema consiste en establecer cómo decimos que los peronistas –para usar un gentilicio cómodo– trataron con la comunidad. La conversación contribuirá sin dudas a los debates que incorporan la investigación sobre el primer peronismo a campos de mayor envergadura como el de los estudios de los partidos políticos o la reflexión acerca de las formas de acción política situadas. Considero que es fundamental advertir y discutir tanto las distancias y solapamientos de términos como “politización” con las prácticas políticas de los protagonistas del período, tanto como las cercanías de términos como ese con nuevas y viejas definiciones del peronismo como fuerza política. Las consideraciones aquí expresadas pueden ser concebidas como parte de un ejercicio mayor que reponga los interrogantes sobre palabras como “politización” y sus diferentes sentidos en distintos momentos, hasta la actualidad, siempre bajo la premisa de “desnaturalizar” una inmediata traducción, realizada desde el presente hacia el pasado. Este texto no se propone hallar a través de la crítica una definición de “politización” que se revele incólume frente a esa tensión de proximidad y lejanía. Me propongo analizar una serie de términos “hojaldrados” que, como recuerda Carlos Gamarro al analizar el cuento “Casa tomada” de Julio Cortázar, delimita la historia de lo que busca comprender.

En mis trabajos previos he utilizado palabras como “polarización” o “politización” con el afán de que alcancen el estatus de conceptos, pero no lo he hecho reflexivamente. El modo protocolar de escritura de esos términos es, con todo, el modo más científico de utilizarlos: es la certeza sobre la absoluta legibilidad de un signo la que impone su uso. Muchas veces he sido interrogado sobre términos como “aldea” o “activación” pero no he sido consultado sobre el uso de “local” o “politización” para indicar, tal vez, lo mismo. ¿Pero era “lo mismo” lo que quería señalar?

¹ La literatura sobre primer peronismo es notablemente amplia en el conjunto de investigaciones sobre historia argentina. La consulta al sitio web de la Red de Estudios sobre el Peronismo (<http://redesperonismo.com.ar>), en donde están publicados muchos de los trabajos expuestos en sus congresos anuales, mostrará sin dudas la diversidad y largueza de temas y aproximaciones.

² Una excelente investigación en la línea de la historia de los lenguajes puede leerse en Palti (2007). Sin embargo, el hecho de haber leído ese texto y citarlo aquí no pone a este trabajo en el mismo andarivel. Me gustaría de todos modos considerar que las opiniones y digresiones vertidas en este artículo podrán reubicarse en escritos futuros con precisiones como las del libro de Elías Palti.

Las preguntas en este artículo pueden estar escritas en modo neutro o tener como tema investigaciones ajenas pero lo que observo es mi propio trabajo, y concibo este tipo de escritos (un conjunto de *entradas*) como momentos particularmente formativos porque tal vez con su ejercicio yo pueda entrecortar los flujos más automatizados de la producción en sede académica. Que esos flujos estriben en conceptos es algo que puede considerarse normal, del mismo modo que resulta normal interrogarse sobre ellos. Pero es muy curioso que en los circuitos de producción académica no haya instancias escritas o presenciales en donde lo último sea tan regular como lo primero.

Reflexiono sobre polarización, politización y peronización, todos términos encomillados, con especial énfasis en “politización” porque entiendo que a) los términos serán sometidos a las comillas sólo para diferenciarlos de usos posibles (por ejemplo si dijera politizar la “politización”), y b) que tanto el primero como el último remiten a “politización” como forma maestra de expresión.

El orden en que están desarrollados los tres términos no implica una secuencia. La serie de la que estas palabras forman parte remite a un aspecto de la imaginación histórica, esto es, a la relación de los conceptos Sociedad Civil y Estado, pero también –si como suponemos, la serie es mayor y se prolonga en el tiempo– se relaciona con el catálogo difuso de acciones políticamente consideradas significativas en el ancho andarivel de la historia política. Que en esa colección el término “politización” haya sido y sea un operador importante no es sorprendente, pero que el término “peronización” se constituya en distintos momentos historiográficos como un arreglo necesario sobre “politización”, sí lo es, en tanto no toda fuerza política deviene verbo y efecto. El vasto espectro de potenciales interrogantes a partir de los cuales podríamos definir archivos y narrativas deja ya el infinito vacío de las posibilidades, una vez que “peronización” se convierte en un índice de las fronteras que dibujan lo que está “fuera de lugar” en la imaginación histórica.

“Polarización”

“Polarización” es una de las palabras más utilizadas para indicar que, durante el primer peronismo, las cosas se hicieron más intensas y el campo político se partió en dos. Se trata de un término que se ha instalado en zonas donde la polisemia no reina y, desde allí, indica un momento de máxima intensidad política.³

El efecto de una “polarización”, en su sentido físico, es aplicado a la escena social en nuestros escritos casi del modo en que lo define la Real Academia Española: “modificar los rayos luminosos por medio de refracción o reflexión, de tal manera que queden incapaces de refractarse o reflejarse de nuevo en ciertas direcciones”. Pero la comparación es imprecisa. El sentido histórico en muchos escritos sobre primer peronismo hace de la “polarización” algo temporal, algo ligado a acontecimientos, algo que sucede intermitentemente.

³ Tres usos como ejemplos en Karush (2007), Ranis (1966), Ostiguy (2009).



Sin embargo, acaso por su uso continuo, el término va perdiendo su carácter transitorio y, en algunos textos, se hace verbo. El peronismo *polariza*. Se trata de un desplazamiento de la física a la fisiología: en esos casos el peronismo, como forma de expresión política, es el nervio que actualiza asimetrías y desigualdades preexistentes o fermentos sociales. La idea de que con el peronismo las gentes se distribuyeron en una grilla del tipo Nosotros/Ellos (o sus variantes), y que esa regulación cartesiana sirvió de horizonte de interpretación, deja en sombras a series de “innominados” –sobre los que volveremos hacia el final de este texto–; pero además con ella ya no se puede reconsiderar a la incertidumbre como estado de *desclasificación*. “Polarización” es un término que vuelve a todos políticos, a todos los grupos les asigna amperios.

“Politización” (y “peronización”)

A poco de leer algo de literatura académica sobreviene la sospecha de que se ha politizado prácticamente todo. La economía en general y las inversiones en particular; las ciencias y las artes; los empleados; las ciudades pero también los campesinos; la literatura; los estudiantes; la infancia y las juventudes; el movimiento obrero y los intelectuales; los manuales escolares y los jardines de infantes; las ideologías; las fuerzas armadas y los empleados.

Al leer textos historiográficos sobre primer peronismo la sensación es que “politización” es algo que sucede antes y después y es causa y efecto del peronismo. Sumado a esas correspondencias, existe la posibilidad de que las ideas que rodean al término “politización” sean variadas y contrapuestas entre sí. Finalmente la escena es un poco más complicada porque, al ser “politización” una categoría que circula en el presente del historiador o historiadora y circuló en el período estudiado, en la reflexión debemos objetivar aquello que del término pertenece al sentido común actual, de modo que nos permita identificar la incorporación de ese sustantivo deverbal de acción a la investigación.

Tal como lo define la Real Academia Española, “politización” significa en una primera acepción: “dar orientación o contenido político a acciones, pensamientos, etc., que, corrientemente, no lo tienen”, y en una segunda: “inculcar a alguien una formación o conciencia política”.⁴ Esa “exterioridad” – que ambas definiciones sugieren– implica para el tema de este artículo transitoriedad y denuncia respectivamente. *Transitoriedad* porque es posible suponer una acción y un efecto contrario (despolitizar: “quitar carácter o voluntad política a alguien o a un hecho”) pero también porque no es posible aplicar el término “politización” a aquellas “cosas” que son por naturaleza “políticas”; y por lo tanto, siempre a nivel del hablante, o se está en el mundo de las cosas no políticas o en medio de las cosas politizadas. Implica *denuncia*, por otra parte, porque la inculcación de conciencia política, en el caso del primer peronismo, presume no el proceso colectivo o individual de construcción de sentido de mundo sino la producción estatal o paraestatal de consenso,

⁴ Voz “politizar”, *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición [en línea], URL: http://buscon.rae.es/drae/?type=3&val=politizaci%C3%B3n&val_aux=&origen=REDRAE, última consulta: 25/06/2012.

COSAS DICHAS AL PASAR: “POLARIZACIÓN”, “POLITIZACIÓN” Y “PERONIZACIÓN” COMO CATEGORÍAS BLANDAS EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE PRIMER PERONISMO (1945-1955)

pero además por razones más lógicas que históricas, implica que es posible levantar cargos u oponerse a un artificio.

Como es posible advertir, “artificio” es un término que viene bien en la frase porque indica que pueden existir diferencias o comparencias acerca de lo que es “cultural” para las comunidades interpretativas del período analizado y para comunidades interpretativas actuales. Esto es importante en este desarrollo: es posible considerar que las tradiciones políticas inscriben en el tiempo sentidos para lo que es el devenir “natural” en la formación de las almas, y para lo que es circunstancial y relativo en la misma. Si esa idea no es descabellada, los usos de “politización” en la historiografía responden más a la existencia de esas tradiciones que lo que debe cada generación a sus creencias o que lo que le debemos al sufijo “ción”.

Un repaso a una antología de textos donde se usa el término “politización” me permitirá intentar demostrar lo que supongo, a partir del examen de distintos sentidos depositados en el mismo nombre.

Una primera camada de textos, en los que se practica un uso no monitoreado del término, remite a la idea de que existen dinámicas diferenciadas en la vida social y que una de esas esferas (la política) altera el movimiento “natural” de otras. En general, en esos casos, “politizar” es cargar de sentidos políticos a las demandas sectoriales. Esa dinámica política es capaz de someter al esqueleto no político que la soporta a una tensión que puede volver al proceso o fenómeno analizado contra sí mismo. Pero al ser una fuerza propia de la conflictividad que se expresa en la esfera pública, el problema de “volverse contra sí” tiene como su par opuesto, el signo del despliegue de potencialidades.⁵ Las líneas o barras que separan ambos polos son de origen diverso. En algunas versiones, el “volverse contra sí” es de naturaleza institucional: el grupo en cuestión se interroga sobre las bases mismas de sus prácticas, poniéndolas en entredicho.⁶ En otras versiones, es el Estado el que desbalancea el juego de las fuerzas de la sociedad civil y se instituye como un agente “politizador” que desaloja las posibilidades democráticas de la sociabilidad que hace que se sienta, como dice Hilda Sabato, la política en el aire.

Una segunda referencia ineludible, y acaso la que más trascendencia tuvo en los estudios sobre el primer peronismo, es la que remite a la “politización” de los contenidos escolares. Mariano Plotkin en su libro *Mañana es San Perón...* tituló uno de los capítulos con esa voz. El capítulo “La politización de la educación: los libros de textos ‘peronistas’ para escuelas primarias” relacionaba fuertemente “politización” (escrito sin comillas) y “peronización” (con comillas), y fue pensado bajo el supuesto de que “los textos peronistas cambiaron la manera de presentar tópicos relevantes para la formación de la cultura política” (Plotkin, 1994). En ese capítulo se hace referencia, además, a la “peronización”

⁵ Di Stefano, Sabato, Romero y Moreno (2002), Sabato (1998)

⁶ Romero, Luis Alberto. “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Pérotin-Dumon, Anne (ed.). *Historizar el pasado vivo en América Latina* [en línea], URL: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>, última visita: 15/06/2012. El principal ejemplo de Romero es retomado del trabajo de Chama (1999).

del catolicismo, un procedimiento del orden de la manipulación de símbolos que contribuyó al intento de construir una religión cívica (sin embargo, la bibliografía sobre catolicismo y “politización” es extensa y variada). No todas las investigaciones sobre las relaciones entre catolicismo y peronismo retomaron el uso fuerte del término “peronización” (Lila Caimari, por ejemplo, aunque haya escrito con Mariano Plotkin un texto con un título tan apropiado para este artículo, en sus trabajos no abunda en el asunto que nos ocupa)⁷, pero muchas investigaciones sobre educación recalcaron en el término “politización” para dar cuenta de distintas esferas y variados espacios investigados (Petitti, 2012).

La referencia al libro de Plotkin es, además de ineludible, insustituible debido a que su enfoque relaciona “politización” no sólo con los contenidos escolares o con el catolicismo sino con la sociedad civil en su conjunto. En efecto, a diferencia de los regímenes totalitarios o autoritarios de la Europa de entreguerras, dice Plotkin, el peronismo no logró establecer mecanismos formales de organización para los sectores que buscó interpelar; y en su lugar construyó “una red de instituciones semioficiales destinadas a la generación de patrones de conducta social que contribuirían a tornar difusa la distinción entre el espacio público y privado”. Esa red también produjo “consenso pasivo” en la medida en que incorporó grupos previamente no representados. Un presupuesto alimenta estos argumentos: que aquellos que cedían apoyo pasivo no pudieron elaborar interpretaciones a partir de las sucesivas intervenciones, y que su “docilidad” garantizaba la perpetuación de su ritualizada adhesión (“docilidad” que sólo los grupos nuevos en la vida política podían tener hacia aquellos que, según Halperin Donghi, “le habían asegurado su lugar”).⁸

“Politización”, en los moldes de *Mañana es San Perón...*, abandona su definición más “blanca” (*hacer que algo se torne político*, como podemos leer en algunos textos clásicos sobre movimiento obrero y peronismo o vísperas del peronismo⁹), para inscribirse en otro registro del sentido común.¹⁰ Mara Petitti, en su artículo ya citado, rastrea el origen de esa cristalización en los argumentos “desperonizantes” de la Subcomisión Investigadora en la Dirección General de Enseñanza Primaria, en 1956. Como lo ha indicado Estela Spinelli (2003), en la coyuntura “libertadora” el objetivo “democratizador” implicaba la desperonización de la sociedad. En esa serie textual, la de los sesenta,

⁷ Plotkin y Caimari (1998).

⁸ En los textos de Daniel James la politización posee matices pero se puede decir que se trata de una traducción (posee su propia sintaxis, simbología y semiosis) de las expresiones y los reclamos populares para ser concebidos bajo moldes estatales. Esa última fórmula posee un signo contrario al concebido por Mariano Plotkin: aquí religión y política se ligan a través de rituales populares de violencia que expresan disenso (iconoclasia); en Plotkin, religión y política se vinculan a través de lógicas estatales de producción de sentidos extrapopulares. Y aunque James reflexiona sobre el Estado peronista en esa clave, identifica experiencias disímiles *en el interior* del peronismo.

⁹ Por ejemplo en el libro de Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical*, o en el artículo de Joel Horowitz, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”.

¹⁰ Ricardo Sidicaro (2008) bajo la misma idea *general* de “politización”, considera que las elites peronistas, por carecer de estructuras partidarias, no lograron un “compromiso especial” en las personas, quienes construyeron alteridades de fondo social más que político. La idea general es la misma, pero al evaluar con detenimiento el argumento de Plotkin, lo que vemos es que la “politización” (“peronización”) de la vida cotidiana para el autor fue lograda (y eso hace pertinente el uso del concepto “consenso pasivo”).

“politización” y “peronización” están utilizados como términos que dan cuenta de procesos que inervan a la sociedad civil pero que no surgen desde el Estado. Lo cual no discute la relación entre “politización” y Estado peronista prevista en la mirada de Plotkin, sino que parece reubicarla en una clave aparentemente histórica. Utilizo “parece” y “aparentemente” porque esta disposición no resulta del juego codificado de los debates historiográficos, sino del uso libre de los términos, ajustados a los períodos particulares de investigación.¹¹ De hecho, para el análisis de los procesos políticos de los años sesenta, el uso más ajustado de “politización” no proviene del campo historiográfico sino del campo de las ciencias políticas (por ejemplo, las consideraciones de Guillermo O’Donnell [1972] sobre el “pretorianismo de masas”, término que recupera de Samuel Huntington para relacionar demandas societales, instituciones políticas y Estado).

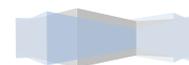
“Politización” y apoliticismo, un binomio que rueda por otro andarivel, le agrega un tercer sentido al primer término. De Privitellio y Romero (2005) han considerado que el apoliticismo del fomentismo de los años veinte y treinta – que era más bien un rótulo para delimitar una soberanía, la del barrio, en el marco de prácticas politizadas– y la politización de las unidades básicas durante el peronismo poseían rasgos comunes, en tanto estas últimas también, como engranajes del aparato estatal peronista, hacían circular directivas y demandas en la sociedad civil.

Tal vez quien mejor haya reflexionado sobre la idea de “politización” –en la línea en la que podemos inscribir con muchas dudas a las versiones hasta aquí referidas–, fue Pierre Bourdieu (2008) en su trabajo sobre el campo académico y en especial en su capítulo sobre el momento crítico del ’68.

Eso que llamamos la “politización” designa el proceso al cabo del cual el principio de visión y de división política tiende a imponerse sobre todos los otros, acercando a personas muy alejadas de acuerdo con los antiguos criterios y alejando a personas absolutamente próximas en los juicios y elecciones de la existencia anterior: la exaltación emocional suscitada por la ‘revuelta de los jefes de ayudantes’ pudo conducir así a algunos ‘universitarios eminentes’ a unirse, por espacio de un petitorio y a veces de manera duradera, a ‘profesores ordinarios’ por los cuales no habían sentido hasta entonces otra cosa que desprecio.

Con esa cita estamos dentro la lógica del pensamiento clasificatorio, de la cual Bourdieu extraerá jugosas consideraciones. Se trata de una lógica orientada a un momento crítico: un mundo tabicado del que sólo podemos recuperar sus sentidos más densos a partir de las técnicas de la *Bildungsroman*. Un mundo *sincronizado* y sin alternativas en el que, para decirlo con la cita que el autor prefiere, “cada grupo, cada individuo, mostró, si puedo decirlo así, el fondo de su bolsa, y su tendencia interior”. Claro que para Bourdieu, son perceptibles los

¹¹ Un ejemplo en donde están usados muchos de los términos que tratamos aquí en Reta (2011).



límites de la agencia en las crisis. La *toma de la palabra*, por ejemplo, que resulta importante en otros enfoques revisados en esta ponencia, para el sociólogo es un mito que puede ser reemplazado por una explicación burocrática. “Politización” está asociado en esta lectura a desfases estructurales y cuadrantes en donde situar a los que bajan y suben y a sus respectivas alodoxias, por decirlo de una manera exagerada. La experiencia puede ser arrebatadora para sus protagonistas, pero no puede ser recuperada sino de modo lateral en la medida en que más allá de la “ilusión de espontaneidad”, los agentes han sido arrastrados por las fuerzas en juego (“coerciones formales de la coherencia se imponen sobre los efectos de los intereses focales”). Otra vez, entonces, parecido no es lo mismo.

Por otro lado, la literatura sobre primer peronismo se ha guardado “peronización” para denominar el avance del peronismo, más que nada después de 1951, sobre distintas instituciones, y en algunos casos como sucedió con la CGT avanzar hasta hacer que adopten los lineamientos ideológicos del gobierno. Ese desplazamiento en los usos de “politización” es apropiado porque por un lado implica que también el peronismo ha sostenido empujes tendientes a “despolitizar” (así lo concibe Flavia Fiorucci [2011] para el campo intelectual, por ejemplo, pero también muchos otros trabajos). Cuando hablamos de “politización” estaríamos indicando, en el mejor de los casos, la impregnación, con contradicciones propias de la esfera política, de las otras esferas como el mercado cultural, la vida cotidiana, la organización sindical, etc. Por otro lado puede ser promisorio porque reserva “peronización” para indicar el momento más alto en el intento de las elites peronistas por eliminar toda “politización” de la organización societal (algunos le llaman “vaciamiento de la política” y otros “reordenamientos” de la política). Es decir, cuando el peronismo busca pasar, como sostienen algunos de sus dirigentes, de la “revolución en marcha” a la organización con mayúsculas (1953 fue el “año de la organización”).

Pero se nos presenta un problema con el término “peronización” en este punto. Y es que hay dos sentidos en la palabra: uno es el que pensamos nosotros y otro, muy distinto, el que sostienen los contemporáneos. El de los contemporáneos se divide en el sentido que define al peronismo “politizador”, y el sentido que le dan las elites peronistas que quieren precisamente despolitizar.¹² Sin embargo, a diferencia de esos aires de familia que podemos entrever entre las conclusiones de las comisiones investigadoras luego del golpe de 1955 y la idea de “politización” en clave conspirativa o manipulativa, hubo más bien un olvido involuntario de la “peronización” entendida como eliminación de toda política (concebida a mediados de Siglo XX como “de comité”), de modo que los grupos peronistas no identificaron, luego de 1955, ese tipo de armadura ideológica y programa organizativo. (Y sólo recientemente la historiografía ha comenzado a considerarlos.)¹³

Un desarrollo más bien reciente, a partir de archivos documentales en los que reverbera lo pequeño, como es el archivo de las cartas enviadas a Perón para el segundo plan quinquenal, parece mejorar el uso de la voz “politización” en su

¹² Elena (2010) ha seguido un intento civilizador en el interior del peronismo estudiando la revista *Argentina*.

¹³ Una reflexión sobre el registro “nativos” y el registro historiográfico de lo que es político y lo que no durante el primer peronismo puede leerse en Garzón Rogé (2012).

relación con “peronización”. Tanto Omar Acha (2004) como Eduardo Elena (2005), con enfoques bien diferenciados, dan cuenta de mediaciones bajas durante el primer peronismo. La vida asociativa que hasta no hace mucho le estaba negada al peronismo en los estudios académicos, pone en primer plano a organizaciones que barajan planes, directrices y recomendaciones para alcanzar los objetivos comunitarios.

Omar Acha considera que se puede pensar la gestación de una "sociedad política" durante el primer peronismo.¹⁴ Este anillo que se dibuja entre la sociedad civil y el estado, en efecto "politiza" la sociedad nacional en tanto que posee un empuje que no se ajusta a los ideogramas y sentencias éticas del movimiento y el partido peronista pero tampoco a premisas cívicas, estatutarias u oficiosas de las asociaciones existentes en el tejido social. Existe sin embargo una condición para formar parte de esa figura analítica que es la *sociedad política* y es la voluntad y la identidad política de las asociaciones civiles –voluntad que es una premisa también en el modelo del consenso pasivo de *Mañana es San Perón...*–

El uso que hace Acha del término “politización” es instrumental y no descriptivo. Por supuesto, como el propio autor indica, en 2004 muchos de los argumentos debían ser contrastados con investigaciones del orden de lo local, por ese entonces apenas ensayadas. Pero además, siguiendo a ese trabajo señero, se pueden suponer dos tipos de “politización”: una popular y otra estatal. Una que surge “desde abajo” y la otra más tradicional, “desde arriba”, practicada exitosamente por el peronismo, infructuosamente por el comunismo. En el caso de Acha, pero no en el de Elena ni en el de Fiorucci, que trabajan con el mismo archivo, la politización popular es beligerante, lleva hasta el final lo consignado por las elites, toma la palabra. “Peronizar” entonces no es politizar la sociedad civil sino promover identificaciones específicas en la *sociedad política argentina*, un campo de fuerzas con márgenes y densidades históricamente definidas. Esta idea es distinta a la noción de “peronizar” cuando Acha y otros la aplican para el análisis de dinámica institucional, puesto que se puede decir que existe “peronización” cuando una comisión directiva cambia de nombres. Pero ese uso lato es menos interesante. Para terminar con este movimiento hacia los registros bajos del término “politización” digamos que encierra un problema: ¿qué si esas voces que surgen en los archivos se proponen “peronistas” o usan sintagmas como “justicia social” o “revolución nacional” para ser escuchadas por las elites peronistas, pero no se ajustaron a esa cosmovisión? La respuesta ensayada por la interpretación de Mariano Plotkin es que en esa doblez radica el carácter “pasivo” del consenso autoritario. Es probable que en la versión revisitada que relaciona “politización” y apoliticismo (De Privitellio y Romero), la fisura que presupone la pregunta sea, precisamente, la distancia creciente entre la ciudad democrática soñada y la ciudad realmente existente, con bajo entrenamiento electoral y un particular y creciente desarrollo de formas de articulación con el Estado desde los barrios. Acha, por su parte, arroja un supuesto acerca de la “despolitización” de las asociaciones vecinales luego de 1955 que convendría revisar, en especial

¹⁴ Puede consultarse también Acha (2008).

porque investigaciones como las de Ferreyra (2012) apoyan la versión contraria. La discusión de la idea de “voluntad política” para definir una sociedad política entonces puede ponerse a debate. Si aceptamos la naturaleza permanente de la “voluntad política” de intervenir en política por parte de algunos elementos de la sociedad civil (aunque su número y modo se modifiquen), lo que queda como particular o específico es la “peronización”; así que vuelve, amenazante, la sinonimia entre un término y otro. La “peronización” sería el intento de instrumentalizar la parte más activa de la sociedad civil, pero otra vez parece provenir desde fuera. Como sea, retengo de este enfoque su apelación a la investigación empírica y su interés por superar la barrera de sentido común que situamos en 1955.

Otro uso del término “politización” nos lleva sin escalas hasta la idea de una “retórica generalizada” elaborada por E. Laclau. Como sabemos esa idea es una forma particular de expresar la constitución de un momento populista. Podría expresar también el momento cero de la lógica hegemónica con la idea rupturista de la instauración de una brecha insalvable entre las demandas insatisfechas y el poder insensible. Esa “brecha insalvable” pese a sus indeterminaciones estructurales, pone a los “responsables de la situación” fuera de la comunidad, les deniega legitimidad. Esto es algo fundamental por un motivo particular: el momento de constitución del espacio fracturado por fronteras y falta no es histórico. No puede serlo, al menos en el sentido académico vigente del término. Si fuera histórico, la alteridad radical de los “responsables de la situación” se vería disuelta por sus frondosos vínculos con el pueblo. La noción de discontinuidad aparece aquí con fuerza e implica un desafío para los historiadores, esto es: existe también una narrativa de eventos críticos o mejor, para usar una figura proveniente del ajedrez, una narrativa que enlaza situaciones críticas, diagramas que operan como semas de una semántica que se distingue de la cronología no porque recorte sino porque elimina y transporta; detecta “temas” y “planes”...la influencia de Saussure antes que la de Hegel, como dijo Judith Butler (2000:38-39) al referir a la idea de politización en Laclau:

De este modo, Laclau identifica una condición común a toda politización, pero es precisamente no una condición con un contenido: es, en todo caso, la condición por la cual cualquier contenido específico fracasa completamente en constituir una identidad, una condición de fracaso necesario que no sólo pertenece universalmente sino que es el ‘lugar vacío e inerradicable’ de la universalidad misma.

Butler, en otro de sus textos (2002:154), toma distancia de esta perspectiva pero en una misma cabina de maquinaciones se pregunta:

Pero, la politización, ¿tiene siempre que superar necesariamente esa desidentificación? ¿Qué posibilidades hay de politizar la desidentificación, esta experiencia de *no reconocimiento*, ese incómodo sentimiento de estar bajo un signo al que uno pertenece y al mismo tiempo no pertenece?

Para Butler, la imposibilidad del significante de pronunciar lo que Laclau ha referido con el “nombre de dios” no es “el resultado de un vacío existencial, sino que es el resultado de un conjunto específico de exclusiones sociales que retornan para perturbar las afirmaciones de identidad” (2000:310)

Es en la idea de Butler de “desviar la cadena de citas” donde podemos advertir cómo el término “politización”, como si fuera otro punto, teje otra tela. Pero no es sólo la apuesta por un *cuerpo de políticas* sino la apuesta por una politización de la desidentificación, que no es otra cosa que referir de manera lateral a una política de la derrota y al mismo tiempo del exceso.¹⁵

Por último hay que mencionar que Sebastián Barros (2009), en una línea que debemos considerar “populista” a falta de nuevas denominaciones, se esforzó por recuperar de otras investigaciones sobre el peronismo en la Patagonia los usos del término “politización” y entrever en las fuentes que esos trabajos analizaban un sentido de politización como “ruptura anterior” (esa es la palabra que usa), esto es: “la inclusión de ciertas partes de la comunidad que no eran consideradas parte de aquellos que tenían posibilidad de emitir juicio sobre la generalidad de la vida comunitaria”. Aquí está por supuesto la huella de Jacques Rancière. Pero más importante que eso es que, en esta versión del término “politización”, la emergencia del discurso peronista, como dice Barros, sobredeterminó la vida comunitaria. Es esta idea la que retengo de este enfoque y de la discusión sobre la universalidad.

Adhesión

Incluso hoy, pero en la actualidad no es lo que único que sucede, la relación entre el análisis discursivo y la “sobredeterminación de la vida comunitaria” se hace complicada y confusa. La circulación de los discursos, la existencia de un catálogo certificado de cierto número de enunciados o enunciaciones, no nos lleva directamente a la idea de sobredeterminación. En realidad, un buen número de investigaciones en dimensión local tiende más bien a sufrir la ausencia de discursos que nos revele la partición del espacio de la imaginación política. Por supuesto no se espera aquí un artículo académico en un diario del peronismo en Junín de los Andes pero sí escenas que manifiesten la forma de la imaginación política que dibuja la razón populista. Esta búsqueda es aún más importante si nos amparamos en Rancière en tanto la principal escena de *El desacuerdo* es la del Aventino. Aquí no hay una búsqueda de textos oscuros o crípticos como lo preferiría por ejemplo Robert Darnton, para comprender la racionalidad específica de unos obreros del XVIII, en una clave geertziana. Se perfila también, al menos en el texto de Sebastián Barros, la idea de una “voluntad política”, ya sea encarnada por el Estado nacional y su derrame hacia

¹⁵ Diedrich Diederichsen (2005:14) remite a ese mismo atado de problemáticas, desde otro ángulo, cuando reflexiona sobre politización: “es decir con la pregunta, más bien narcisista, de cómo pueden relacionarse mis problemas y mis experiencias de carencia con los problemas realmente relevantes del mundo”. Como Diederichsen se inclina a tratar cuestiones relacionadas con la música, la cultura pop, las subculturas y los mercados artísticos, su opinión acerca del término que nos ocupa en este ponencia puede parecer excéntrica o, precisamente, alocada, pero en su ensayo “Estilos de vida en conflicto. Los movimientos y sus puntos de referencia: generación, multitud y vida” del libro citado, las relaciones entre esos tres términos arrojan luz sobre un conjunto de problemas que están grabados a fuego tanto en los existencialismos del barrio *Prenzlauerberg* que Diederichsen analiza, en las tomas universitarias del ‘68, en las luchas por vivir con sida, pero no se sabe con claridad si en los estudios sobre el primero peronismo de la historiografía académica actual.

los territorios, ya sea por sujetos politizados a nivel local. Luego de eso lo que tenemos es “retórica generalizada”: nada se puede decir que no esté mapeado por la antinomia que se hace hegemónica. Aquí aparece otra vez el problema de los usos instrumentales de la simbología peronista. Se trata de una encerrona, un diálogo infructuoso entre filosofía política e historia: si no importan las motivaciones de las personas porque estructuralmente manifiestan bajo el signo de la antinomia pueblo-antipueblo y reconducen sus reclamos “democráticos” hacia demandas “populares”, independientemente de si lo hacen debido a cálculos políticos (en el sentido lato del término), entonces es suficiente con el recuento monumental de demandas, quejas, mítines, huelgas, sabotajes, etc. para dar cuenta de una supra-conciencia subalterna que cuestiona el orden dado. No estoy diciendo que esto es lo que postula Barros sino un modo exagerado de ver la relación entre un enfoque que se cuele en los análisis empíricos pero que no los solicita sino como ejemplos, y un enfoque empírico en el que se cuelan voces que expresan antagonismo pero también deferencia y cálculo, en el mismo momento. Al unísono.

Es posible sostener que el peronismo quebró el ritmo de la aldea. “Politización” es la palabra que nos viene a la lengua a continuación. Cuando aparece, esa palabra obliga a pensar en la dimensión simbólica de las relaciones políticas en espacios acotados. Sin embargo, las comunidades no son homogéneas y las de 1947 (año en que se realizó un Censo Nacional), por ejemplo, son más “rurales” que lo que la historiografía quiere señalar. Miles de pequeños pueblos de entre 5 mil y 10 habitantes (uso 10 mil como ejemplo) fueron puestos por fuera de lo rural y dentro de las “localidades” en el censo de 1947. La circulación de la población era alta entre las pocas ciudades como algunas del conurbano, Córdoba, Rosario, Tucumán, Mar del Plata y sus *hinterlands*. Es probable que la política entendida en sus carriles modernos haya sido sofocada en muchos aspectos por las rutinas de vida social en esos lugares. Es decir, al mirar con lupa las relaciones entre la política y la pequeña comunidad, la idea de “politización” se parece a una relación unidireccional, que nos impide ver cómo era la política local porque al usar el término ya sabemos lo que significa “política”. Para pensar justamente la política en comunidades rurales en Brasil, Moacir Palmeira y Beatriz Heredia concibieron la idea de la existencia de un “tiempo de la política” en el que las comunidades manifestaban su adhesión.¹⁶ (Más tarde la idea será retomada por antropólogos brasileños y argentinos para pensar situaciones por fuera del ámbito rural.) El tiempo de la política, en esta línea, significa el momento en que las facciones existen plenamente, en conflicto abierto, e implica luchas entre dirigentes políticos y unos pocos seguidores, y por medio de la demostración pública de la fuerza de los votos, se busca menos derrotar a un candidato que hacer que la facción se confunda con el conjunto de la sociedad. Las personas adhieren, se sitúan de un lado de la sociedad, no bajo la figura del cuarto oscuro (autonomía, agencia, etc.) sino a través de una *indicación* pública desde la familia, un clan, un linaje o de individuos hacia una facción. Cuando la investigación retoma el análisis de lo que sucede en las grandes ciudades, repara en los migrantes y en las operaciones de los jefes políticos de operar sobre esa disponibilidad (esas

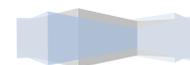
¹⁶ Entre otros textos, puede leerse sobre esta aproximación en Palmeira y Heredia (2006). Una perspectiva general sobre el contexto en el que surgen las investigaciones de Palmeira y Heredia en Kuschnir (2007).

personas pueden indicar una facción por medio de operaciones coyunturales no ancladas en relaciones de larga data). Más que elección, adhesión. He aquí una gran brecha entre la fórmula halperiniana (a menor espontaneidad mayor docilidad) y la idea de adhesión tal como la ensaya esta línea de la antropología política brasileña.

“Adhesión”, además y siguiendo con el uso del diccionario, expresa en una de sus acepciones: “Declaración pública de apoyo a alguien o algo” y en otra: “Fuerza de atracción que mantiene unidas moléculas de distinta especie química”. En su primera acepción nos lleva a “adherencia”: “Unión física, pegadura de las cosas”.¹⁷ Retengamos esa idea de “pegadura” y la sospecha de que una declaración pública de apoyo funda, desde el momento en que se la enuncia, un espacio definicional contrario. La posibilidad, en fin, de una brecha entre lo que se dice expresa públicamente y lo que no se expresa o piensa en otros espacios. En este punto de la disquisición ya nos hemos alejado mucho de la idea de “politización” de Plotkin, en donde ese territorio de fisura no existía. “Adhesión”, concebida bajo esos términos, nos permite volver a pensar en la estrategia de la “toma de la palabra” sin establecer tajantes separaciones entre proposiciones y filiaciones (así por lo menos habría sido concebido el uso de la frase por Omar Acha en los textos citados en este artículo); pero también nos permite distanciarnos del supuesto de que el motivo fundamental de un embanderamiento político radica en la bandera misma. Con esto no pretendo sostener que los estudios sobre facciones deben anteponerse a los estudios sobre partido y movimiento peronistas, pero remitirnos a las reflexiones de Palmeira y Heredia complican de la mejor manera un panorama que amenaza cristalizarse justo cuando la producción historiográfica sobre primer peronismo multiplica sus repositorios y temáticas.

¿El peronismo vino a quebrar identificaciones previas? Diríamos que sí, pero también en su construcción como movimiento político produjo además de quiebre de la deferencia, *indiferencia*. Muchos hombres y mujeres ralentizaron su “tiempo de la política” después del 1948, dejando esas actividades y “adhiriendo” al peronismo. Las elites políticas peronistas por lo menos hasta 1955, en su gran mayoría, buscaban eso. Perón buscaba reordenar la política en pocos hombres, y desde bien temprano comenzó a esbozar ensayos corporativos, formas disciplinarias para los grupos activados. Pero además tuvo nombres modernos para grupos que si hacían algo más que adherir serían, por decirlo de algún modo, *desidentificados* (como los campesinos, los indios, los homosexuales). En definitiva, “adhesión” pone en entredicho la idea de una “politización” que como un rayo de Zeus desestructura el pago, pero habilita a desplazar las preguntas e hipótesis revisadas aquí rápidamente al momento post 1955, en donde la violencia y la exoneración, el estigma y la proscripción, en medio de crisis política y económica no hará sino consolidar el nombre “peronismo” para una serie de demandas populares existentes. A esa lista de posibles cambios en 1955 hay que agregar el golpe de timón de Perón, que pasó de querer un movimiento político vaciado de política, a querer poner en

¹⁷ Voz “adhesión”, *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima segunda edición [en línea], URL: <http://lema.rae.es/drae/?val=adhesi%C3%B3n>, última consulta: 25/01/2013.



jaque toda apuesta institucional de sus enemigos, liberando de sus deseos más disciplinantes a la *sociedad política* peronista (ese momento está condensado, como lo reviso en otro texto, en la fórmula “cada casa de un peronista será en adelante una *Unidad Básica* del Partido”).¹⁸

Coda

Cada tanto es posible asistir a congresos o leer artículos en los que se propugne la abolición del uso en sede académica de términos como “populismo” o “clientelismo”. Los argumentos son todos buenos. De ellos sobresale el que sostiene que esos términos son categorías “nativas” y que al ser utilizadas como conceptos, “importan” asuntos. Para el populismo y los estudios culturales, por ejemplo, la tesis se ha elaborado, desde Jim McGuigan, cada vez mejor (Beasley-Murray, 2010). Con los estudios sobre el peronismo pasa algo parecido: en algunas líneas de investigación, el relevo de prácticas clientelares ha llevado a elaborar hipótesis sobre los vínculos entre las organizaciones peronistas y dichas prácticas, mientras que desde la perspectiva que cuestiona el uso de anteojeras liberal-democráticas que mantienen con vida el concepto “clientelismo”, se ensayan modos de pensar esas mismas prácticas con otros términos. Por momentos, las características que asumen dichas relaciones ahora desprendidas de sus significaciones “clientelares”, son irreconocibles en el lenguaje de los contemporáneos. Se supone que estos *hacen cosas que no saben que hacen*, por ejemplo “resistir”. Queda claro que el ejercicio de la sospecha sirve tanto para quienes entrevén un despliegue de raciocinio y templanza para la vida política futura, como para quienes entrevén borrosas figuras que orgánicamente ponen en evidencia las fisuras del sistema. Durante el primer peronismo, hasta donde sabemos, las elites peronistas combatieron tenazmente al clientelismo. Lo consideraban una forma de hacer política abominable. Este supuesto pone a esas elites en los círculos internos de un liberalismo político con otros pliegues. El fetichismo del voto, la condena al “caudillismo”, variadas formas de deferencia en la organización política...hay temas allí que deben ser repensados. Esos temas no se llevan bien con los usos de polarización, politización y peronización que he mencionado aquí. Sin embargo, al aceptarlos como conceptos que pueden utilizarse en la investigación no sólo nos corremos de perspectivas puristas acerca del cruce entre categorías “nativas” y conceptos historiográficos sino que, además, suponemos que esa distancia soñada, invocada o alardeada es la distancia no física entre el presente y el pasado, es esa forma desesperada de tratar de ligarlo a un nosotros. Revisar esa lejanía/proximidad en los términos propuestos en esta ponencia nos puede decir algo sobre lo que pensamos que hace, por decirlo de modo provocativo, el peronismo cuando llega a una comunidad.

Bibliografía

ACHA, Omar (2004). “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, número 174

¹⁸ Quiroga (2010). La cita de Perón: “A todos los peronistas” (1 diciembre de 1955) en Baschetti (1997:67).

COSAS DICHAS AL PASAR: “POLARIZACIÓN”, “POLITIZACIÓN” Y “PERONIZACIÓN” COMO CATEGORÍAS BLANDAS EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE PRIMER PERONISMO (1945-1955)

ACHA, Omar (2008). “Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)”, ponencia presentada en el 1º congreso de la Red de Estudios sobre el peronismo, Mar del Plata, noviembre. URL: redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/SC/acha.pdf, última consulta: 11/02/2012.

BARROS, Sebastián (2009). “Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central”, en Revista *Estudios*, 22.

BASCHETTI, Roberto (comp.) (1997). *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, Editorial De La Campana.

BEASLEY-MURRAY, Jon (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

BOURDIEU, Pierre (2008). “El momento crítico” en *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI editoriales.

BUTLER, Judith (2000). “Reescificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo” en BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto y ZIZEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*, Buenos Aires, CFE.

BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*, Buenos Aires, Paidós.

CHAMA, Mauricio (1999). “La expansión de los límites de lo posible. El itinerario de una experiencia innovadora en salud mental a fines de los ‘60””, en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA.

DI STEFANO, Roberto; SABATO, Hilda; ROMERO, Luis Alberto y MORENO, José Luis (2002). *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil - Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis.

ELENA, Eduardo (2005). “‘What the People Want’: State Planning and Political Participation in Peronist Argentina, 1946–1955”, en *Journal of Latin American Studies*, número 37.

ELENA, Eduardo (2010). “Peronism in ‘Good Taste’: Culture and Consumption in the Magazine *Argentina*”, en Chamosa, Oscar and Karush, Matthew (eds). *The New Cultural History of Peronism*, Duke University Press.

FERREYRA, Silvana (2012). “Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)”, Tesis de Doctorado en Historia, UNMDP.

FIORUCCI, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires, Biblos.

GARZÓN ROGÉ, Mariana (2012). “El primer peronismo en Mendoza: de la reconstrucción al cuestionario”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia Política, Tandil, 6 y 7 de septiembre.

KARUSH, Matthew (2007). “The Melodramatic Nation: Integration and Polarization in the Argentine Cinema of the 1930s”, en *Hispanic American Historical Review*, volumen 87, número 2.

KUSCHNIR, Karina (2007). *Antropología da política*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed.

O'DONNELL, Guillermo A. (1972). “Modernización y golpes militares Teoría, comparación y el caso argentino”, en *Desarrollo Económico*, vol. 12, núm. 47.

OSTIGUY, Pierre (2009). "The High And The Low In Politics: A Two-Dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies", *Working Paper #360*, Kellogg Institute for International Studies, julio.

PALMEIRA, Moacir y HEREDIA, Beatriz (2006). "O voto como adesão", en *Teoria e cultura*, volumen 1, número 1.

PALTI, Elías (2007). *El tiempo de la política. Lenguaje e historia en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PETITTI, Eva Mara (2012). "Notas en torno a los estudios sobre educación durante el primer peronismo", en *A contracorriente*, volumen 9, número 3.

PLOTKIN, Mariano (1994). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel.

PLOTKIN, Mariano y CAIMARI, Lila (1998). "Pueblo contra. antipueblo: la politización de identidades no-políticas en la Argentina peronista (1943-1955)", Serie *Documentos de Trabajo* número 3, UCA, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Buenos Aires.

PRIVITELLIO, de Luciano y ROMERO, Luis Alberto (2005). "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", en *Revista de Historia*, año 1, núm 1, Mar del Plata.

QUIROGA, Nicolás (2010). "La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955), Tesis de Doctorado en Historia.

RANIS, Peter (1966). "Peronismo without Peron Ten Years after the Fall (1955-1965)", en *Journal of Inter-American Studies*, volume 8, número 1.

RETA, Marina Alejandra (2011). "Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], última consulta: 26/01/2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/38032>.

SABATO, Hilda (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

SIDICARO, Roberto (2008). "Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)", en *Estudios Sociales*, 35.

SPINELLI, Estella (2003). "Ideas fuerza en el debate político durante los años de la «Libertadora», 1955 -1958", en *Estudios sociales*, 24.